

C R O N I C A

XII Semana Española de Teología sobre el Ecumenismo

Del 15 al 20 de septiembre de 1952 los teólogos españoles celebraron en Madrid su XII Semana con la animación y entusiasmo de otros años. Pío XII, en su Encíclica "*Humani generis*", recordó a los teólogos católicos "el deber de conocer a fondo las opiniones, relativas al dogma y a la moral, que más o menos se desvían de la verdad católica", y encarecidamente les exhortó a que "dirigieran sus investigaciones diligentísimamente a los problemas nuevos que la cultura de nuestros días y el progreso de la edad presente nos plantean" (AAS 42, 1950, 563, 578). Entre los problemas planteados en la actualidad a la Teología, corresponde, sin duda, un lugar eminente, por su extensión y profundidad, al Ecumenismo o movimiento de unión de las Iglesias Cristianas. Por eso es muy de alabar que los teólogos españoles dedicasen su Semana a ese problema.

Los numerosos asistentes a las sesiones quedaron satisfechos de la amplia información que les ofreció la Semana sobre el Ecumenismo, y de la profundidad con que fueron expuestos y discutidos los puntos básicos que pudieran ser la clave para la solución de los problemas que plantea.

Don Ramiro López Gallego, del Seminario de Madrid, nos informó sobre *Los problemas que plantea el Ecumenismo*. Después de una reseña histórica del movimiento ecuménico, enumeró la variadísima problemática que se deriva de la finalidad, de los procedimientos, de la constitución y de las actividades del Ecumenismo. Todos vieron con claridad que ante tales problemas el Catolicismo no puede quedar indiferente, sino que se ha de interesar en su estudio, para ofrecer un cauce certero por el que ese anhelo de unidad desemboque en el retorno de todos a la verdadera Iglesia.

Don Avelino Esteban Romero, del Seminario de Madrid, dedicó su información a *La actitud del Magisterio de la Iglesia ante el Ecumenismo*. Enumeró los múltiples documentos, desde Pío IX hasta nuestros días, dedicados por la S. Sede a los diversos conatos unionistas, deslucando la constante postura de cautela de Roma, ante los obstáculos que se oponen a la verdadera unión, los inadmisibles presupuestos doctrinales del Ecumenismo y la inaceptable, por insuficiente, solución que propugna.

El R. P. Bernardino Marina, O. P., de la Facultad Teológica de Salamanca, completando la precedente exposición, disertó sobre *Las razones teológicas de la intolerancia del Catolicismo*. Advirtió que Roma mira con simpatía el prudente Ecumenismo que propugnan algunos autores católicos, y si rechaza el Ecumenismo oficial, es sólo por las graves razones de orden teórico y práctico que la obligan a ello. Las de orden teórico las reunió todas en torno al mismo concepto de la Iglesia, sobre el que es imposible que transija el Catolicismo. Las de orden práctico se reducen a los peligros de indiferentismo y de escándalo, que pueden perturbar a los católicos y cristianos de buena fe.

Don Jesús Iribarren, director de "Ecclesia" nos describió las distintas formas *Cómo reaccionan los ecumenistas ante la actitud de Roma*. El sector de los cristianos influidos por Moscú y los escritores de la vanguardia propagandística, reaccionan con violencia, acusando a Roma de

orgullo e indecisión. Los autores de solvencia, tanto protestantes como ortodoxos, exceptuando las virulencias de Karl Barth, miran con respeto, imparcialidad y aun comprensión la actitud de reserva de la Iglesia Católica. El ejemplo de Roma parece haber influido en las Iglesias orientales, que no han enviado sus representantes a la conferencia celebrada el último julio en Lund (Suecia).

Complemento de la precedente puede decirse que fué la ponencia del R. P. Bernardo Monsegú, C. P., sobre *Las posibilidades que ofrece y exigencias que impone a los católicos el movimiento ecumenista*. Después de exponer las posibilidades y dificultades de; ecumenismo para una unión armónica, sostuvo que exigía de los católicos una actitud prudentemente irénica en la valoración de sus razones una mayor precisión dogmática y sinceridad apologética en la exposición de la verdad, inspiradas por la verdadera caridad.

Don Agustín Domínguez Amigo, Pbro., analizó los conceptos de *El Ministerio y la Unidad de la Iglesia en el Ecumenismo*. Se limitó a estudiar el pensamiento de los cinco eclesiólogos católicos encargados de exponer sus conceptos de Iglesia en la Asamblea ecuménica de Amsterdam, comparando entre sí la variedad de matices de sus doctrinas. En comparación con el pensamiento católico, advirtió que algo de unidad visible y ministerial o jerárquica propugnan, sobre todo los anglicanos y los ortodoxos orientales; pero todos coinciden en rechazar el vértice de la unidad, que es el sucesor de S. Pedro.

El pensamiento de los orientales lo estudió más en detalle el R. P. Antonio Legisa, C. M. F., en su estudio sobre *El concepto de "Sobornost" en la Pravoslavia*, que hace coincidir la esencia de la Iglesia con su idea de "Sobornost", que es la conciencia colectiva de la unidad en el amor, o la unanimidad meramente interna del amor y del pensamiento en Cristo. Bajo ese concepto no cabe ni la jerarquía ni el magisterio auténtico y queda excluida la idea clásica y tradicional de catolicidad.

El R. P. Joaquín Salaverri, S. J., de la Universidad de Comillas, desarrolló el tema de *Lo divino y lo humano en la Iglesia*. Según la Escritura, la Tradición y el Magisterio, la Iglesia militante está integrada por dos elementos, uno divino y el otro humano. Son divinos los elementos formales y constitutivos de la Iglesia, como continuadora de la obra de Cristo; son humanos los demás elementos que en ella introducen sus miembros, con sus deficiencias y culpas. Apoyándose en Santo Tomás, se esforzó por llegar a los últimos confines adonde pueden penetrar los vestigios de lo humano en el ejercicio mismo de la triple potestad de sacerdocio, magisterio y régimen. Concretó con las palabras de Pío XII: "Los elementos divinos de ningún modo pueden cambiarlos los hombres; los humanos pueden sufrir variadas modificaciones, pero sólo aquellos que la Jerarquía de la Iglesia aprobara" (AAS 39, 1947, 541).

El R. P. Joaquín M. Alonso, C. M. F., expuso el problema de *Las relaciones entre el juridismo y la caridad en la Iglesia*. Enfocó el tema a la luz de las Encíclicas más recientes; desarrolló su génesis a base de la armonía de ambos conceptos, hasta el antagónico aspecto que vieron en ellos los protestantes, deteniéndose en definir los diversos matices que presenta ese antagonismo entre los ecumenistas. Someti6 a crítica ese pretendido antagonismo, y concluyó, que en la Iglesia se armonizan perfectamente el Petrinismo y el Paulinismo, el *ius* y el *factum*, la ley y el amor, la libertad y la obediencia.

Don José M. Girarda, canónigo de Vitoria, disertó sobre *La acción del Espíritu Santo en la Iglesia*. Después de una introducción general, restringió su estudio al llamado *Profetismo*, sus diferencias del profetismo bíblico, sus características y existencia en la Iglesia de todos los tiempos, su

influjo en el actual movimiento ecumenista. Terminó criticando y valorando lo que tiene de aceptable y repudiable en sí mismo, en su influjo en la historia de la Iglesia y en sus relaciones con la revelación, a la que es necesario que esté subordinado plenamente, sin pretender aumentar su contenido objetivo.

El R. P. Marceliano Llamera, O. P. habló finalmente sobre *Las tendencias ecumenistas de algunos sectores católicos*. Se distinguen de los acatólicos en los conceptos básicos de unidad y catolicidad y propugnan un continuo reformismo en la Iglesia. Consideró al P. Y. de Congar, O. P., como al defensor más destacado del reformismo, por su obra *Vraie et fausse réforme dans l'Eglise* (1950), y se limitó a valorar y criticar sus ideas. Después de exponer las íntimas y variadísimas relaciones que existen entre el ecumenismo y reformismo de los católicos, determinó las condiciones bajo las cuales pudieran ser aceptables, y terminó formulando los reparos que le inspira el excesivo irenismo de ese movimiento con su tendencia a exagerar la responsabilidad del Catolicismo en el hecho de la desunión y a disimular la culpabilidad que incumbe a los demás cristianos.

Con esta ponencia quedaron examinados y discutidos los puntos más capitales relativos al Ecumenismo de nuestros días. La numerosa y competente asistencia no decayó en el interés por estos temas candentes, y lo manifestó tanto con sus frases de elogio como con sus múltiples y atinadas intervenciones en la discusión, que contribuyeron a esclarecer y matizar las ideas. El R. P. Salvaverri actuó, como años anteriores, en las discusiones, dirigiéndolas y encauzándolas, como Moderador de la Semana.

Como temas libres fueron también leídos y sometidos a discusión los siguientes interesantes trabajos: R. P. José Madoz, S. J., *La significación y supervivencia de S. Isidoro de Sevilla*; R. P. José Quílez, O. P., *Los fundamentos teológicos del sacerdocio de los fieles*; R. P. Basilio de San Pablo, C. P., *El intento de Bulgakof (Ortodoxo oriental), por compaginar la doctrina kenótica con las definiciones del Concilio de Calcedonia*.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Enciso, Obispo de Ciudad Rodrigo, despidió a los señores semanistas con palabras de felicitación y elogio.

XIII Semana Bíblica Española

En conexión con la XII Semana Española de Teología y a continuación de ella se reunió en Madrid, del 22 al 27 de septiembre de 1952, la XIII Semana Bíblica Española. Presidió las reuniones, en ausencia del excelentísimo Sr. Patriarca de las Indias Occidentales y en representación suya, el Excmo. Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, Dr. D. Jesús Enciso Viana. Integraron la presidencia los muy ilustres señores D. Salvador Muñoz Iglesias, jefe de la sección Bíblica del Instituto "Francisco Suárez" y moderador de las sesiones; D. Ramiro López Gallego, D. Joaquín Blázquez, secretario, y D. Andrés Ave'lmo Esteban.

Como en años anteriores, hubo cada día, excepto los jueves, tres temas, dos por la mañana, el último de materia libre, y el otro por la tarde. Acabada la disertación, se dejaba siempre un margen de tiempo para la libre intervención de los asistentes.

El punto de estudio específico de las Semanas, Teológica y Bíblica, fué el problema ecumenista y la posición católica ante este movimiento, principalmente en nuestros días. Esto formó el fondo de los trabajos obligados de la Semana Bíblica.